

FIRMAS EN «INFORMACIONES»

# PASATIEMPO POLITICO

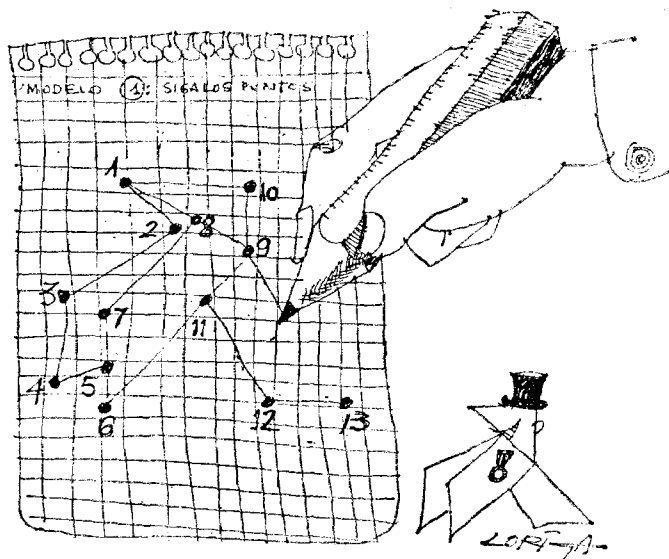
Por Jaime CAMPANY

LA Actualidad Española de José Luis Cebrián, ha inventado un pasatiempo político. Se trata de un entretenimiento inocente e inofensivo, un tanto pícaro y en alguna medida estimulante. Veinte periodistas, informadores o comentaristas políticos de periódicos, revistas o agencias, han elaborado una lista de veinticinco nombres con porvenir en la vida pública. Es una manera de jugar de broma a las elecciones de enésimo grado. O a los vaticinios inocuos. O mejor aún, a la gallina ciega. Recuerdo que la última vez que los periódicos ofrecieron un ensayo de adivinación con la lista de treinta posibles sucesores del profesor Lora Tamayo en el Ministerio de Educación, fue designado ministro un personaje que no figuraba en la lista: don José Luis Villar Palasí.

Cuando se barrunta un reajuste ministerial (digo reajuste y no crisis, porque la palabra crisis es un regusto declamatorio de nuestro vocabulario político), en el bar de las Cortes, en las tertulias, en las antesalas y en las Redacciones de los periódicos se confeccionan listas de ministrables; alguna vez se acierta un nombre, pero generalmente esa es una quiniela con acertante único. Las leyes de la política suelen ser más misteriosas que las de la astronomía. Un escolar aprovechado puede descubrir la existencia de un nuevo planeta mediante la aplicación de un método deductivo. Pero ni los más versados en francología pueden predecir, sin error, un nuevo Gabinete ni adivinar la aparición de los nuevos cometas en el firmamento político. Aunque también en política hay órbitas seguras y estelas fulgurantes como en el mundo de los astros: señalarlas no es jugar a la adivinación, sino constatar lo inevitable lo fatal.

En esa encuesta de «La Actualidad Española» aparecen citados 147 personajes. Como el número de votos alcanza los 500, la cifra de las coincidencias resulta apreciable, a pesar de la natural dispersión, previsible en esta clase de encuestas. Entre esos 147 personajes sobrenadan 25, que reúne un número de coincidencias oscilantes entre las 16 que subrayar los nombres de Rodolfo Martín Villa, Federico Silva y Fernando Suárez, y las siete de Arellano, Auger, Ballarín, Fernández Sordo, Girón y Rodríguez de Valcárcel.

Lo primero que me llama la atención en esa lista de 25 nombres para nuestro futuro político es que en ella sólo aparecen dos nombres de actuales ministros: López Rodó y López Bravo, empatados a poder en el chismorreo popular y empatados aquí, a ocho votos, junto al joven ex vicesecretario del Movimiento José Miguel Ortí Bordás. Por el contrario, figuran dos ex ministros con alto número de coincidencias: Silva (16) y Fraga (14). Otros siete ministros actuales han sido citados alguna vez por los periodistas de la encuesta: Carrero, Allende, Fernández de la Mora, Fernández Miranda, Lichnik de la Fuente, López de Letona y Villar Palasí. A pesar de que la encuesta está realizada entre informadores, o quizá por eso mismo, falta en la lista el nombre del ministro de Información, Sánchez Bella. También están ausentes otros ministros. Ningún consultado se ha



acordado de ellos. Tal vez en este juego de declaración pública de preferencias o de augurios haya de reservarse un papel a ciertos rechazos subconscientes o a ciertos olvidos motivados por el desgaste de poder o por la impopularidad que algunos políticos deben o quieren arrostrar.

Entre los «ex» hay dos ausencias espectaculares: la de José Solís y la de Fernando María Castiella. Sólo dos delegados nacionales del Movimiento han sido citados: Gabriel Cisneros y Carlos Bonet, aunque sin votos suficientes para ser incluidos en la lista de los 25. En ésta figuran cuatro ex vicesecretarios generales: Fanjul, Ferrero Tejedor, Ortí Bordás y Rodríguez de Valcárcel, y en cambio nadie ha citado el nombre del actual Valdés Larrañaga. La irrupción en la popularidad política de Fernando Suárez, joven y contestatario ex procurador familiar por León, ha sido fulgurante. Los militares están representados por el nombre de un soldado-intelectual Diez-Alegria. El intento de un acercamiento entre el socialismo y la Falange introduce un nombre en la encuesta: Cantarero del Castillo. El parlamentarismo activo y brillante tiene puesto en la lista con los nombres de Martínez Esteruelas, Pío Cabanillas o Rafael Cabello de Alba. El apellido Primo de Rivera está presente en el joven Miguel. Su eficaz gestión al frente de la Telefónica mantiene en el candelero político el nombre de Barrera de Irímo. Enrique de la Mata y José Luis Mellán son nombres que salen de la actual Administración. La inclusión de Ruiz-Giménez pone un poco de picante, y la ausencia de un político tan puro como Jesús Fuego trae un poco de desconcertante regocijo.

El pasatiempo no tiene una solución única y cierta. Acaba en sí mismo. No para de ser un entretenimiento político inocente e inofensivo, un tanto pícaro y en alguna medida estimulante. Recuerdo que durante el conclave de 1958, la Prensa italiana convocaba a encuestas como a de «La Actualidad Española» para jugar a la adivinación de nombre del nuevo Papa. Ninguno de los consultados dio el nombre del cardenal Roncalli. Me lo explicaba así un ilustre monse-

ñor de la Curia. «Dimenticaron consultare allo Spirito Santo.»

—En resumen, un juego de niños —dijo Diógenes despectivamente.

—Eso, de niños, de lo que somos —respondió sonriente Sócrates—. Los otros son juegos prohibido.